



HOJA Año I N.º 6 6 de Febrero de 1927

PARROQUIAL

DE
Santa María la Real de la Corte de Obiedo

— EN LA PARROQUIA SE REPARTIRA A TODOS —

— FUERA DE ELLA A LOS QUE CONTRIBUYAN CON SUS LIMOSNAS —

LA VOZ DE DIOS

En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas esta parábola: Semejante es el reino de los cielos a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero mientras los hombres dormían, vino cierto enemigo y sembró cizaña en medio del trigo, y se fué. Estando ya el trigo en hierba y apuntando las espigas, creció asimismo la cizaña. Acudieron entonces los criados del padre de familias a él y le dijeron: ¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña? Respondióles: Mi enemigo lo ha hecho. Replicaron los criados: ¿Quieres que vayamos a cogerla? Y les dijo: No, no sea que al coger la cizaña, arranquéis juntamente el trigo. Dejad que uno y otro crezcan hasta el tiempo de la siega, y entonces diré a los segadores: recoged primero la cizaña y haced gavillas de ella para el fuego, y el trigo recogedlo y metedlo en mis graneros.

(SAN MATEO XIII, 24)

EL ECO DEL PASTOR

Casi no debiera de haber titulado así estas reflexiones sobre el Evangelio de hoy, amadísimos fieles, porque es el mismo Cristo quien se dignó explicar la parábola en él contenida, a petición de sus discípulos: *El que siembra la buena semilla, dice El, es el Hijo del hombre; y el campo es el mundo; y la buena semilla son los hijos del reino de Dios; y la cizaña son los hijos de iniquidad. El enemigo que la sembró es el diablo; y la siega es la consumación del siglo; y los segadores son los Angeles. Por manera que, así como es cogida la cizaña y quemada al fuego, así será en la consumación del siglo: Enviará el Hijo del hombre a sus Angeles y recogerán de su reino a todos los escandalosos y demás que obran iniquidad y los echarán en el torno del fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos para oír, que oiga.*

Y vosotros, carísimos fieles, ¿tendréis oídos para oír, o seréis como los judíos de quienes dice Jesucristo en el mismo capítulo que *viendo no ven, y oyendo no*

oyen, ni entiende? No queriendo haceros la injuria de creer esto último, ya oistéis lo que dijo la Verdad misma, y muy insensato seréis si no lo reflexionáis seriamente.

Cada uno debe preguntarse: ¿Qué seré yo en el campo de la Iglesia de Cristo? ¿seré trigo o seré cizaña? Es difícil a los demás el distinguirlo; pero cada uno puede conocerlo perfectamente, con sólo meter la mano en su seno. ¡Y mire no se engañe; porque los Angeles de Dios no se han de engañar cuando hagan los manejos para arrojar a aquel horno, en que habrá eterno llanto y crujir de dientes!

Si por desgracia somos cizaña, amados fieles; si nuestra conciencia nos dice que, aunque exteriormente parezcamos trigo, nos falta acaso mucho para ser verdadera semilla de Cristo, verdaderos cristianos; compasivo es Dios, que no nos arranca instantáneamente de este mundo; pero aprovechémonos de su misericordia, no sea que cuando llegue la fatídica guadaña seamos aún materia apta para el fuego, y no dignos de ir a resplandecer como soles en el reino de nuestro Padre.

VUESTRO PÁRROCO

¿Habrá mayor insensatez que la del que duerme en una estúpida confianza, sin preocuparse de su suerte de ultratumba?

La señal del cristiano

¿En cuántas maneras usa el cristiano de esta señal?—En dos.—¿Cuáles son?—*Signar y santiguar.*

—¿Qué significa la palabra *signar*?—Significa señalar; porque haciendo sobre sí la cruz se señala el cristiano como tal, para distinguirse de los que no lo

son y para que no se atreva a acercársele el enemigo.

—¿Y qué quiere decir *santiguar*?—Santiguar significa santificar; porque cuando se bendice alguna cosa se hace sobre ella la señal de la cruz, y al hacerla sobre nosotros nos bendecimos o santificamos a nosotros mismos.

—¿No se usa de más maneras la cruz que signándose y santiguándose?—Sí, se usa de muchos otros modos; pero estas dos son las más comunes y fáciles.

—Decid algunos otros usos.—La Iglesia usa la señal de la cruz en todos sus exorcismos y bendiciones, y en la misa muy repetidamente; y los fieles usan cruces de madera y de varios metales como el más preciado adorno o recuerdo; los pontífices sobre sus tiaras, los reyes sobre sus coronas, los obispos sobre su pecho, los magnates sobre la cúpula de sus palacios y como distintivo sobre sus uniformes, las mujeres pendientes del cuello, etc.

—¿Y qué me decís de las casas en que no se encuentra un crucifijo y en cambio están abarrotadas de retratos y cuadros profanos y tal vez escandalosos?—Que demuestran amar menos a Jesucristo que a las personas cuyos retratos conservan, y dan ocasión al que visite esas casas de dudar si serán cristianos los que las habitan.

—¿Qué otra señal hay de acendrado cristianismo, que no debiera faltar en las puertas y mejor también en el sitio más preferente de las casas?—La imagen del Sagrado Corazón de Jesús, que es la segunda bandera que Él izó en estos tiempos de resfriamiento del amor divino

Ejemplo.—Cuando Dios mandó sobre los egipcios la última y más terrible plaga, que consistió en matar en una noche a todos los hijos primogénitos por medio de su Angel exterminador, Moisés, por orden de Dios, avisó a los

israelitas diciendo: *Mojad un hisopo en la sangre del cordero pascual que habéis de comer todos en esa noche, y rociad con ella el dintel y los dos postes de la puerta de vuestras casas. Ninguno de vosotros salga de la puerta de su casa hasta la mañana; porque pasará el Señor hiriendo a los egipcios, y luego que viere la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará la puerta de la casa y no dejará al castigador entrar en vuestras casas y hacer daño.* Cumpliéron la orden y quedaron libres de la mortandad.

Ya es sabido que el cordero pascual era figura de Cristo y su sangre de la que Él derramó en la cruz. El enemigo, que, por desgracia, entra y hasta se entroniza en tantas casas, no se atreverá a entrar en las que con toda reverencia se tenga la imagen de Cristo a la puerta y menos aún si se tiene entronizada en su interior.

~~~~~

**Para tener entrada en los graneros del cielo hay que ser trigo; y «trigo limpio».**

~~~~~

DE NUESTRAS COSAS

Se me acercó el otro día un querido amigo y, sin apenas saludarme, me largó de sopetón esta pregunta: ¿Cómo le va con la HOJA PARROQUIAL, que me han dicho que ha empezado usted a publicar?

—Perfectamente, le contesté. Aunque requiere su trabajillo, no es esta ninguna empresa de titanes.

—Convengamos en ello; pero ¿y el *cum quibus*.? Porque estas cosas cuestan carillas y al cabo del año suponen tal cual de pesetejas; máxime cuando, al parecer, puso usted también catecismo de niños.

—¡Pichs! Cuando una cosa es de verdad conveniente y casi necesaria, no debe repararse en esas menudencias. Ya sabe usted que es un axioma que Dios, así como no abunda en las cosas superfluas, tampoco falta en las necesarias.

—Luego, habrá que estarse mirando para el cielo a ver si caen de él las pesetas.

—¡Hombre! tanto como eso no; Dios dice: «ayúdame, que ayudaréte». Las pesetas hay que buscarlas; pero en cosas de esta índole lo mismo respecto a Dios que respecto a los hombres tiene aplicación aquello de Jesucristo: *Pedid y recibiréis; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.*

—¿De modo que usted pidió y recibió, etcétera, etc., etc?

—Va viniendo, va viniendo; no de charrón, que pudiera hacer daño; pero gota a gota llega a llenarse el vaso.

—¿Y cree usted que llegará a cubrir los gastos de la HOJA, del Catecismo...?

—Sí, hombre, sí; de todo lo que sea necesario. Aún falta algo; pero también faltan en las listas muchos nombres que no dudo que han de figurar en ellas.

—Dios bendiga sus optimismos, y como parece que éstos me confortan, volveremos otro día a charlar sobre estos asuntos.

—Estoy a sus órdenes.

~~~~~

## LA PIEDRA FILOSOFAL

~~~~~

No fueron muchos los «alquimistas» de nuestro catecismo, tal vez porque no todos se enteraron del certamen propuesto; pero los que presentaron trabajo todos «se quemaron, se quemaron», aunque no llegaron a dar con el filón macizo. A nadie se le ocurrió, como nos temíamos, el decir que la piedra filosofal era la purpurina; pues los metales pintados con ella se convierten en oro, aparentemente y por poco tiempo, claro está.

Pero tampoco se le ocurrió a nadie acordarse de lo que decíamos al dar la contestación a las dos preguntas de cuando los Reyes: «Nosotros podemos ofrecer al Niño oro de buenas obras hechas por amor de Dios, que es con lo que se compra el cielo». De modo que el verdadero oro de ley son las buenas obras, es la única moneda que pasa en «el otro barrio». Y la piedra filosofal, la que convierte todas las obras, por insignificantes que sean, en oro, es el amor de Dios. Cualquiera cosa que se dé con esta intención, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, como dijo Jesucristo; más aún cualquiera acción indiferente, como comer o pasear, que vaya impregnada de este amor, valdrá para comprar tesoros de vida eterna.

La otra piedra que, por el contrario, convierte el oro en escoria es el amor propio, o con más exactitud, lo que llaman los ascetas el *espíritu humano* que comprende la vana-

gloria, el qué dirán y otros motivos humanos que nos mueven a las obras; porque entonces, por muy buenas que éstas sean, no se cotizan en el mercado de ultratumba. Por esto dice Jesucristo: *Mirad no hogáis las buenas obras delante de los hombres para ser vistos y alabados de ellos; porque así no tendréis premio ninguno en los cielos.* ¡Que no se olvide la lección, niños y mayores; porque muchos, muchísimos, se van a encontrar con las manos vacías, después de haber hecho muchas obras de gran relumbrón!

Se premió más o menos, a tres niños que presentaron solución, por este orden: Juanito Cimadevilla de las Heras, Angel Roza y Constantino Fernández Polledo, que pusieron la piedra filosofal respectivamente en la observancia de los Mandamientos, la Doctrina Cristiana y la Iglesia; y la piedra maléfica en las doctrinas contrarias a las de Cristo y en el pecado. No hay espacio para discutir en lo que acertaron y en lo que se alejaron de la solución.

Y ya que alquimistas hemos de ser, va otro certamen, en las mismas condiciones, para hallar la «panacea universal» o medicina que cure todos los males. ¡A ver si de esta damos en el *quid!*

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Cultos.—Los de costumbre. Indulgencia los Terciarios el domingo 13; y también las de la Bula en el mismo día.

Bautizados.—El 27 de Enero, Armando Miguel Francisco José Manuel Ramón Conzález Gutiérrez, nacido el 12 del mismo, Postigo Bajo, 12 Fl día 30, Angel Anibal Valle García, nacido el 25 de Diciembre, Azcárraga 46. Sea para servir a Dios.

Proclamados.—D. Antonio Ramos Martínez con la señorita Patrocínio Martínez y Martínez, ambos de ésta.

Casados.—El 29 de Enero, en S. Isidoro el Real, D. Ignacio Muñiz Alvarez, de esta parroquia, con la señorita Luisa Alonso Cima, de aquella Enhorabuena.

Fallecidos.—El día 29 de Enero, D. Eduardo Martínez Belenguer, empleado de la Fábrica de Armas y hermano político del señor Director general de Administración Local. El día 30, D.^a Lucila García Velasco, de 68 años, Postigo Alto 14 Descansen en paz, y nuestro pésame a sus familias.

LA SUSCRIPCION PARROQUIAL

Sigue la lista: D.^a Teresa Pérez, D.^a Ramona Cortina, D.^a Rita Rodríguez, D.^a Soledad Peláez, D.^a Pilar Rosada, D.^a Carmen Menéndez, D.^a Gertrudis de la Sala, D. Joaquín Villa, D.^a Ramona Suárez, D. Evaristo Martínez, D.^a Elvira Ferrández, D. Rafael Cossío, D.^a Josefina García, D.^a Mercedes Madera, D. Gabino Corcobado, D. Francisco Izquierdo, D.^a Teresa Sánchez, D. Agustín Herrero, D. José R. Santamarina, D.^a Concepción Sánchez, D.^a Ecequiela Sánchez, don José Fernández, D. José Riestra, D.^a Levi Castaño, D. Manuel Barros, D.^a Rosario Alvarez, D.^a Guadalupe Chicote, D.^a Rosario Fernández, D. Fernando Fresno, D.^a Emilia Farias y D.^a Delfina R. Carús.

(Continuará).

EL AVE MARIA

Una pobre mujer iba todos los días a desempeñar algunos oficios caseros en una casa muy distante de la suya. Lo raro del caso era que en lugar de ir directamente pasaba varias veces al día por una calle muy apartada.

Tentada por la curiosidad una persona que la conocía y le había observado le preguntó: ¿Por qué hace usted este rodeo inútil?—Es, contestó ella, que hay en esa calle una persona enferma que no quiere reconciliarse con Dios y voy cuantas veces puedo a echar algunas Avemarías a la puerta de su casa. Soy pobre y no puedo dar dinero, pero querría socorrer a las almas: yo creo que mis Avemarías acabarán por convertir a ese pobre pecador. Mire usted, continuó, dos meses seguidos hice lo mismo delante de otra casa, y el que estaba en ella enfermo acabó por confesarse antes de morir.